

Pobladores y Ciencias Sociales en Chile, hacia un balance teórico

Panel Los Pobladores en la Ciudad: un balance teórico

Alexis Cortés Morales¹

Resumen

El presente artículo busca contribuir a la realización de un balance teórico en la campo de los estudios de los movimientos de pobladores. Aunque la producción teórica en este ámbito ha sido profusa, en Chile, la tendencia de las ciencias sociales ha sido reproducir las discontinuidades del propio objeto de estudio, así los momentos de irrupción de los pobladores son acompañados por una efervescencia intelectual, mientras que los períodos de repliegue del movimiento normalmente coinciden con un abandono temático por parte de las ciencias sociales. Este fenómeno ha contribuido a limitar la intertextualidad del campo, así como ha estimulado lecturas ineditistas o negacionistas sobre el movimiento de pobladores. Actualmente, tras un largo período de ausencia de las agendas de investigación, el movimiento de pobladores ha despertado un interés renovado en un nuevo grupo de investigadores, lo que exige un ejercicio de reflexividad en el campo. Para ello, en el artículo, se repasa brevemente la trayectoria teórica del campo y se presentan algunos desafíos a ser superados para que el campo se repiense.

Palabras Clave: Pobladores, marginalidad, movimientos urbanos

Introducción

Las ciencias sociales poseen el privilegio de poder convertir su propia práctica en objeto de estudio. Para Pierre Bourdieu (1999), la historia social de las ciencias sociales es un instrumento favorecido para otorgarle a ésta una dimensión de reflexividad crítica, la cual aparece como una condición indispensable para la lucidez colectiva e individual del campo. Asimismo, una ciencia reflexiva, por su condición anti-amnésica, asegura la posibilidad de progreso de la razón científica. Sin embargo, las ciencias sociales en Chile se han mostrado particularmente alejadas del cultivo del cuestionamiento de sus propios fundamentos y producción. A pesar del excelente estudio pionero de Barrios y Brunner (1988) sobre instituciones y practicantes de la sociología en Chile, hubo que esperar bastante tiempo para que una nueva investigación abordara el tema con sistematicidad (Ramos, 2005).

En el ámbito del estudio de los Movimientos Populares Urbanos, la tendencia anterior ha sido aún más radical. No obstante, la enorme producción intelectual que ha girado entorno de los pobladores, a diferencia de otras tradiciones latinoamericanas tanto o más productivas, tal como la brasileña (Kowarick, 1987; Valladares, 2005), en el caso chileno ha sido notoria la ausencia de análisis sistemáticos de las prácticas de los intérpretes del campo.

Lo que no deja de sorprender si se considera que los pobres urbanos de las ciudades latinoamericanas, durante el pasado siglo, estuvieron en la médula de los debates de los intelectuales del continente. La reflexión en torno a ellos alimentó un vasto corpus teórico que intentó comprender la especificidad de la cuestión social en las metrópolis de América Latina, buscando encuadrar la acción colectiva de los habitantes de las diversas formas de habitación popular en esquemas analíticos coherentes con proyectos políticos que disputaban el derecho de conducir a las sociedades dependientes por la senda del desarrollo.

¹ Doctorante del Instituto de Estudos Sociais e Políticos de la Universidade do Estado do Rio de Janeiro (IESP-UERJ).
Becario CNPq

Particularmente en Chile, a pesar de la riqueza de la producción bibliográfica al respecto, la tendencia de la misma fue acompañar las discontinuidades de los propios ciclos de movilización de los movimientos de pobres urbanos (A. Cortés, 2013). De esta manera, la elaboración teórica y las investigaciones fueron más profusas en los momentos de alza o de irrupción de los movimientos, mientras que en los períodos de repliegue de los mismos el tópico de lo urbano-popular tendió a salir de las agendas de pesquisa de los científicos sociales. Este fenómeno ha contribuido a dificultar la constitución de un campo estable de estudio del Movimiento Poblacional, obstaculizando la necesaria intertextualidad, o el cultivo de una tradición de diálogo y crítica con escuelas de pensamiento que han abordado las mismas temáticas en otros momentos.

En los últimos años en Chile, se ha podido observar el resurgimiento de una serie de movimientos sociales, el que ha sido acompañado, por parte de las ciencias sociales, de un interés recobrado por posicionar a la acción colectiva de los sectores subalternos como un objeto de estudio relevante. Particularmente, el reposicionamiento de temáticas poblacionales en el ámbito público, gracias al protagonismo que han adquirido las organizaciones de deudores habitacionales, así como por la aparición del Movimiento de Pobladores en Lucha, ha significado que un número no menor de jóvenes investigadores estén dedicando sus tesis al estudio del Movimiento de Pobladores.

Ahora bien, ¿en qué medida estos nuevos esfuerzos reflexivos se entroncan con la rica tradición intelectual ligada a la cuestión social urbana chilena y latinoamericana? ¿Estamos frente a un reencuentro con una trayectoria teórica que contribuyó a situar a Chile como uno de los principales centro de producción de pensamiento crítico latinoamericano o frente al desarrollo de una nueva manera de concebir la relación entre ciencias sociales y movimientos urbanos? Sin duda, estas preguntas deberían marcar la comprensión de estos recientes esfuerzos de rearticulación de los estudios del movimiento de pobladores, pero estas preguntas no pueden ser respondidas sin un balance anterior de las reflexiones teóricas que se empeñaron en comprender la acción colectiva de los pobres de la ciudad.

La trayectoria del campo de estudios del Movimiento de Pobladores

En Chile, si bien el interés por el estudio de los pobladores se produce de manera temprana, será la instalación a fines de los años 50 del sociólogo y sacerdote jesuita Roger Vekemans lo que sentará las bases para iniciar un proceso de reflexión sistemático sobre la especificidad del desarrollo urbano en América Latina (Lezama, 2002). Atrincherado intelectualmente en el Centro para el Desarrollo Social para América Latina (DESAL) y vinculado políticamente a la Democracia Cristiana, Vekemans elaborará una de las versiones más conocidas de la Teoría de la Marginalidad (Vekemans & Silva, 1976). Entendiendo la marginalidad como falta de participación y pertenecimiento a la sociedad, lo que determinaría el contraste entre una sociedad participante y hegemónica versus otra de masas marginales, esta interpretación pondrá énfasis en las dificultades culturales de los “marginados” para ser integrados.

En oposición a esta versión de la marginalidad, se desarrolló una perspectiva de inspiración marxista que puso énfasis en la dimensión económica de la marginalidad, siendo sus principales expositores el peruano Aníbal Quijano (Quijano, 1967) y el argentino José Nun (2001). Estos autores caracterizaron la marginalidad como el aumento de las poblaciones disfuncionales económicamente frente al régimen de producción dominante. Sus contribuciones fueron claves para las reflexiones que desarrollaron, durante el gobierno de la Unidad Popular, principalmente a través de los intelectuales ligados al CIDU de la Universidad Católica.

Contagiados por el clima de efervescencia social y política reinante en este Chile a comienzo de los años 70, un grupo de investigadores se dedicó al estudio de lo que parecería ser un nuevo actor social potencialmente decisivo en la polarización chilena de la época: los pobladores. Estos intelectuales

verán en los marginados (o en el lumpen-proletariado) “una punta de lanza urbana”, según la expresión de Fanon (2007), de los procesos de transformación social que experimentaba el continente. Para ello, se dedicarán al estudio del papel del movimiento de pobladores para la lucha de clases (Castells, 1972), a la caracterización política de sus organizaciones (Vanderschueren, 1971), a las formas de construcción de poder popular (Quevedo & Sader, 1973), así como a sus principales experiencias (Fiori, 1973), etc. Dos elementos deben ser destacados en relación a la producción intelectual de este grupo de investigadores para el argumento de este artículo: en primer lugar, la simbiosis con el proyecto político que representó el MIR, notablemente con su estrategia poblacional que podría ser resumida perfectamente en la consigna de “Nos tomamos este sitio y luego el poder” y, por otro lado, el descuido de experiencias anteriores al período de “hipermovilización” del movimiento de pobladores (Landsberger & McDaniel, 1976). Así por ejemplo, la Toma de Terrenos de La Victoria de 1957 anticipó parte importante del repertorio que fue leído como novedad por estos autores, además de formar parte de una estrategia política del movimiento de pobladores despreciada por estos autores, la comunista.

Con el Golpe Militar de 1973, se inaugurará un proceso de persecución e intervención contra los partidos y movimientos populares. En lo académico, se iniciará un período de desencanto y escepticismo en relación a las potencialidades del propio movimiento. Bajo la influencia teórica de Alain Touraine (1987), se cuestionará la condición de movimiento social del propio movimiento de pobladores (Tironi, 1987), por su acentuada tendencia a la discontinuidad (Espinoza, 1988). No obstante, serán los pobladores los principales protagonistas de las protestas populares que pondrán en jaque a la Dictadura durante los años '80. Este fenómeno llevará a que otro grupo de investigadores se dediquen a intentar descubrir la novedad del mismo, iniciando un proceso de reconceptualización del mundo poblacional (Campero, 1987; Gallardo, 1985; Valdés, 1982). En ese sentido, la polémica desarrollada al interior de SUR, entre los investigadores que aplicaron las categorías de Touraine para comprender a los pobladores (Dubet, Tironi, Espinoza, & Valenzuela, 1989) y Gabriel Salazar (Salazar, 2006) será particularmente ejemplar para retratar las lecturas antagónicas sobre este sujeto social. En buena medida, el debate sobre los pobladores contenía ya de manera embrionaria la discusión sobre las condiciones en las que se daría la transición democrática. ¿Las perspectivas que negaban la condición del Movimiento de Pobladores como movimiento social, no eran, en último término, una negación de un papel potencialmente inconveniente de los pobladores en la transición pactada hacia la democracia? Aunque las irrupciones de los pobladores efectivamente eran discontinuas, uno de los investigadores próximos al grupo de Touraine fue el que demostró el carácter histórico del movimiento, en uno de los textos que tal vez sea la más importante contribución al estudio de los pobladores chilenos: “Para una historia de los pobres de la ciudad” de Vicente Espinoza (1988), publicación que, por lo demás, cierra la producción teórica del periodo dictatorial.

Tras el fin de la Dictadura Militar de Augusto Pinochet, caída en la que el Movimiento de Pobladores participó activamente, por las particulares condiciones de transición impuestas por el mismo régimen, se estableció como condición de estabilidad la paulatina desmovilización de las fuerzas sociales que contribuyeron al fin de la dictadura. Con ello, el Movimiento de Pobladores salió no sólo de la agenda política, también de la académica.

Con el inicio de la transición democrática, se inicia una nueva fase de repliegue del movimiento de pobladores y de descuido por parte de las ciencias sociales. Sin embargo esta fase de aridez bibliográfica llegará a su fin con la publicación de “Tomando su Sitio” de Mario Garcés (2002). En este sentido, serán los estudios historiográficos los que abrirán un nuevo ciclo de producción intelectual en el ámbito poblacional, donde diversos recortes temporales serán estudiados por una nueva camada de autores: sea la fase de incorporación de los pobladores a la esfera institucional 1952-1964 (Loyola, 2006), el período de la Unidad Popular (1970-73) (Cofré, 2007) o la dictadura (1970-1973) (Iglesias Vázquez, 2011; Silva, 2012). Paralelamente, un grupo de investigadores buscará acompañar,

principalmente desde la sociología, “El retorno de los pobladores”, ligado a la acción del Movimiento de Pobladores en Lucha (C. Cortés & Innocenti Olmos, 2010; Latorre & Ugarte, 2010; MPL, 2011) y a la emergencia de una nueva subjetividad popular (Angelcos, 2010). Aunque la propia academia parecía vaticinar que el Movimiento de Pobladores se había ido para no volver, el Movimiento pareció rearmarse, ahora bajo la forma de los deudores habitacionales y de nuevas orgánicas como el Movimiento de Pobladores en Lucha. Este resurgimiento vino seguido de un interés renovado por parte de un nuevo grupo de jóvenes investigadores para comprender las lógicas de acción colectiva de este Movimiento.

Conclusión

Una de las tareas pendientes en el campo es el contraste y diálogo entre las distintas tradiciones que han dominado los estudios poblacionales con otras perspectivas teóricas que han sido soslayadas por aquellos autores y que ofrecen una posibilidad de renovación conceptual. Tal es el caso de la Teoría de los Procesos Políticos de Charles Tilly y Sidney Tarrow, entre otros, (Alonso, 2009), conceptos que si bien no son para nada nuevos, en la discusión latinoamericana, han estado prácticamente ausentes. Desde esta perspectiva, un movimiento social es una forma de acción compleja, no un actor ni un grupo, por lo que no experimentan historias naturales como los individuos (formación, florecimiento, cambio y desaparición) (Tilly, 1995). Para este grupo de autores, la contestación política ocurre cuando oportunidades y restricciones políticas crean incentivos para que actores sociales, sin otros recursos más que la acción colectiva, actúen, mediante repertorios determinados, desafiando a autoridades o a grupos poderosos (Tarrow, 2009).

De la misma manera, otra arista posible para un diálogo teórico es la representada por la tradición contenida en la categoría de “derecho a la ciudad”, entendido como derecho a la vida urbana, transformada y renovada (Lefebvre, 2010). Concepto fundamental a la hora de ponderar la contribución del Movimiento de Pobladores a la construcción de una ciudad más democrática. Más aún si consideramos que el espacio, como afirmaba Milton Santos (2008), desde el punto de vista social, tiene rugosidades y no es indiferente a las desigualdades de poder existentes en la sociedad, lo que lo convierte en un campo de fuerzas en permanente disputa. Entonces, un movimiento social que desde la territorialidad de la población modifica el espacio social, lo puebla, yendo en contra de intereses inmobiliarios o estatales, no puede ser pensado separadamente de la idea de derecho a la ciudad (Harvey, 2008).

Por estas razones, un análisis del actual campo de producción intelectual de los estudiosos del Movimiento de Pobladores no podrá soslayar el diálogo con la geografía crítica, la que comprende a los Movimientos Sociales como una categoría geográfica, asociada a la organización del espacio, lo que supone la idea de cambio de lugar (social), pues quien se mueve está rechazando el lugar que les estaba reservado en un determinado orden de significaciones (Porto-Gonçalves, 1999).

Aunque la producción sobre el Movimiento de Pobladores ha sido vasta en su desarrollo, esta riqueza teórica no se ha traducido necesariamente en un grado similar de intertextualidad de los autores. Es en consideración a este fenómeno, así como a la tendencia del campo a generar vacíos en su producción, lo que me inclina a proponer la hipótesis de que existe un campo de estudios poblacionales nuevo, pero que ha prescindido de las referencias teóricas de sus antecesores, como principio tácito de afirmación. De ser cierta esta hipótesis, estaríamos paradójicamente frente a una ruptura con la tradición bibliográfica del campo, aunque, al mismo tiempo, se estaría reproduciendo una antigua tendencia en el mismo, una inclinación al quiebre ineditista entre sus exponentes.

Chile fue uno de los epicentros del pensamiento crítico latinoamericano durante los años 60 y principios de los 70. La instalación de una serie de agencias internacionales como CEPAL o FLACSO contribuyeron enormemente para tal desarrollo, pero, sin duda, si hubo un fenómeno que ayudó a

promover un pensamiento crítico en las ciencias sociales del país andino fue la presencia de prácticas y experiencias novedosas de los movimientos sociales locales, siendo uno de los más destacados el de los Pobladores. Tras el fin de la Dictadura y el comienzo de su particular transición, tantos los movimientos sociales como los exponentes del pensamiento crítico vieron mermada su influencia en la sociedad. Por lo tanto, la aparición que una nueva generación de científicos que se ha propuesto estudiar la práctica político-social de un movimiento de pobladores resurgido puede ser concebida como una oportunidad para alimentar un nuevo impulso del pensamiento alternativo chileno.

Referencias

- Alonso, A. (2009). As teorias dos movimentos sociais: um balanço do debate. *Lua Nova*(76), 49-86.
- Angelcos, N. (2010). La estructuración de la subjetividad popular y el problema de la política. *Revista de Psicología*, 19(2), 55-78.
- Barrios, A., & Brunner, J. J. (1988). *La Sociología en Chile: Instituciones y Practicantes*. Santiago: FLACSO.
- Bourdieu, P. (1999). *Intelectuales, Política y Poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Campero, G. (1987). *Entre la sobrevivencia y la acción política: Las organizaciones de pobladores en Santiago*. Santiago: ILET.
- Castells, M. (1972). *Chile: Movimiento de Pobladores y Lucha de Clases*. Paper presented at the VIEXPO, Santiago.
- Cofré, B. (2007). *Campamento Nueva La Habana*. Concepción: Ediciones Escaparate.
- Cortés, A. (2013). A Struggle Larger Than a House: Pobladores and Favelados in Latin American Social Theory. *Latin American Perspectives*, 40(2), 168-184. doi: 10.1177/0094582x12467763
- Cortés, C., & Innocenti Olmos, D. (2010). *Construyendo organización y participación en contextos locales : el caso de pobladores en Renca*. Santiago: ISUC.
- Dubet, F., Tironi, E., Espinoza, V., & Valenzuela, E. (1989). *Pobladores: luttés sociales et démocratie au Chile*. Paris: L'Harmattan.
- Espinoza, V. (1988). *Para una Historia de los Pobres de la Ciudad*. Santiago: Ediciones SUR.
- Fanon, F. (2007). *Los Condenados de la Tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fiori, J. (1973). Campamento Nueva La Habana: estudio de una experiencia de autoadministración de justicia *EURE*, 3(7), 83-101.
- Gallardo, B. (1985). *Espacio Urbano y Mundo Poblacional*. Santiago: FLACSO.
- Garcés, M. (2002). *Tomando su Sitio*. Santiago: LOM.
- Harvey, D. (2008). El derecho a la ciudad. *New Left Review*(53), 23-39.
- Iglesias Vázquez, M. (2011). *Rompiendo el Cerco: Movimiento de pobladores contra la Dictadura*. Santiago: Ediciones Radio Universidad de Chile.
- Kowarick, L. (1987). Movimientos populares urbanos y el proceso de democratización en Brasil: balance crítico de la literatura. *Proposiciones*, 14, 190-206.
- Landsberger, H., & McDaniel, T. (1976). Hypermobilization in Chile, 1970-1973. *World Politics*, 28(4), 502-541.

- Latorre, R., & Ugarte, A. S. (2010). *Movimiento de pobladores en lucha : de la lucha por la vivienda a la construcción de la vida digna*. Santiago: ISUC.
- Lefebvre, H. (2010). *O direito à cidade* (5 ed.). São Paulo Centauro.
- Lezama, J. L. (2002). *Teoría Social, Espacio y Ciudad*. México: Colegio de México.
- Loyola, M. (2006). *Los pobladores de Santiago, 1952-1964: Su fase de incorporación a la vida nacional*. Santiago: Ediciones Universidad Católica Raúl Silva Henríquez.
- MPL. (2011). *Siete y Cuatro: El retorno de los pobladores*. Santiago: Quimantú.
- Nun, J. (2001). *Marginalidad y Exclusión Social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Porto-Gonçalves, C.-W. (1999). A territorialidade seringueira. Geografia e movimento social. *GEOgraphia*(2), 67-88.
- Quevedo, S., & Sader, E. (1973). Algunas Consideraciones en relación a las Nuevas Formas de Poder Popular en Poblaciones. *EURE*, 3(7), 71-81.
- Quijano, A. (1967). *Dependencia, Cambio Social y Urbanización en Latinoamérica*. Santiago: División de Asuntos Sociales CEPAL.
- Ramos, C. (2005). Cómo investigan los sociólogos chilenos en los albores del siglo XXI: Paradigmas y herramientas del oficio. *Persona y Sociedad*, XIX(3), 85-119.
- Salazar, G. (2006). *La violencia política popular en las "Grandes Alamedas": La violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico popular)*. Santiago: LOM.
- Silva, C. (2012). La Política sobre el Territorio: La construcción política del territorio poblacional en los albores del neoliberalismo. Chile, 1973-1980. *Revista Pretérito Imperfecto*(1), 1-33.
- Tarrow, S. (2009). *O poder em movimento: Movimentos sociais e confronto político*. Petrópolis: Editora Vozes.
- Tilly, C. (1995). Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas. *Sociológica*, 10(28).
- Tironi, E. (1987). Pobladores e Integración Social. *Proposiciones*, 14, 64-84.
- Touraine, A. (1987). La Centralidad de los Marginales. *Proposiciones*, 14, 214-224.
- Valdés, T. (1982). *Poblaciones y Pobladores: Notas para una discusión conceptual*. Santiago: FLACSO.
- Valladares, L. d. P. (2005). *A Invenção da Favela: do mito de origem a favela.com*. Rio de Janeiro: FGV Editora.
- Vanderschueren, F. (1971). Pobladores y Conciencia Social. *EURE*, 1(3), 95-123.
- Vekemans, R., & Silva, I. (1976). *Marginalidad, Promoción Popular y Neo-Marxismo*. Bogotá: CEDIAL.